

Señor Director:

He leído y tengo PRIMERA PLANA desde el número 9. Con PRIMERA PLANA significa haberse encendido nuevamente una lucecita que nos alumbra un poco el panorama.

Muchos y por cierto muy merecidos elogios ha recibido P.P.; en su corta vida los ha ganado en buena ley. Sobresale brillantemente por sus condiciones de objetividad, información, independencia y agudeza, y por excelencia completa en su género y estilo. Le auguro y deseo el más grande y el mejor de los éxitos.

Lo que me mueve, me impulsa, es hacerle notar la necesidad de poner en evidencia, cada día con mayor fuerza y potencia, lo que más carece la Argentina, lo que más hace falta en nuestra tierra: decir la verdad, escribir la verdad, gritar la verdad.

Y en este orden y en este terreno es que quiero evidenciar mi pensamiento tomando como punto de referencia las dos notas sobre "Tacuara" aparecidas en P.P., y dos hechos cruciales en la vida política en estos últimos tiempos.

Le confieso, Señor Director, que cuando estaba terminando de leer la primera de esas notas (P. P., número 13, págs. 20-22), que afirma que después de realizada una encuesta

"... todos coincidieron en que alguien ampara evidentemente a estas actividades terroristas..." para dejar sin respuesta, a renglón seguido, la pregunta formulada a los "sectores militares" cuyos altos oficiales preguntaron a su vez: "...¿Saben ustedes quién ampara a Tacuara", me desmoralicé, me abaté, me descorazoné.

Este fue mi estado de ánimo hasta que llegó el número 15 de P.P., con la segunda nota sobre Tacuara (página 8), y también le confieso, Señor Director, honestamente, que no le hubiera escrito estas líneas si no hubiera aparecido esta segunda nota. Ella me ha devuelto la fe.

Digan ustedes la verdad, aunque hiera; que somos muchos los que sabremos otorgarle su mérito infinito, sobre todo en los días que vivimos.

Los dos hechos de una "insólita veracidad" que quiero recordar, se refieren, el primero, al golpe de palacio ocurrido el 13 de noviembre de 1955. Al día siguiente se informó al país, honradamente, sobre los motivos, causas y razones por los cuales un grupo más democrático había desplazado al "grupo nazionalista" de Lonardi que detentaba el gobierno. Explicaba, daba nombres y detalles, hasta borradores de proyectos de resoluciones próximas a aparecer. Esto es decir al pueblo la verdad, informándolo.

El otro pronunciamiento verídico es de muy reciente data; es la "Declaración Política del Gobierno Nacional", del 20 de mayo de 1962, cuando dice: "Uno de los grandes males que aquejan a la vida colectiva, tanto en el orden universal como en el propio de nuestro país, es la falta de sinceridad y verdad en la expresión de las ideas y la definición de las posiciones. Lo que se dice en privado, pocas veces se manifiesta en público; la llamada razón política obliga a ocultar la verdad del pensamiento.

"Desde el 4 de junio de 1943, y más concretamente desde el mes de julio de 1944, hasta el histórico mes de setiembre de 1955, el país vivió sojuzgado bajo la dictadura...".

Hechos de esta naturaleza, son los únicos que pueden recuperar y enaltecer la trayectoria futura de los argentinos. "Sólo la verdad trae libertad", dice el título del último libro de J. Krishnamurti.

Doctor Bernardo Lavayen
Gral. Roca — Río Negro

B. Lavayen